

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

35 - 2014



HOMENAJE A EL GRECO
EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE
(1614-2014)

Δομήνιος Θεοτοκόπουλος εἴποιτο

SEPARATA

ÍNDICE

<i>Dossier</i> El Greco: «Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doménikos Theotocópoulos»	
P. BÁDENAS DE LA PEÑA, El Renacimiento en el Egeo: la Creta de Venecia .	11
M. CORTÉS ARRESE, Las raíces bizantizas de El Greco	31
G. VESPIGNANI, Griegos en Italia: de la caída de Constantinopla a El Greco (mitad siglo XV-mitad siglo XVI)	59
J. M. FLORISTÁN, La diáspora griega del Renacimiento en los territorios de la Monarquía Española: el caso de El Greco en Toledo	87
F. MARÍAS, Cuestionando un mito en Candía y Toledo: leyendo documentos y escritos de El Greco	121
* * *	
M. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Αγιολογική και λαϊκή παράδοση των στρατιωτικών αγίων της Σάμου Γρηγορίου, Θεοδώρου και Λέοντος (Δ΄ αι.)	155
D. SAKEL, Fragmentos de la <i>Crónica</i> de Jorge el Monje en Lesbos	167
Ó. PRIETO DOMÍNGUEZ, Magia y herejía en el patriarcado: el caso de Juan VII el Gramático	171
M. CABALLERO GONZÁLEZ, La interpretación climática del mito de Atamante en las obras de la emperatriz Eudocia y del copista Apostolio	209
E. BASDRA, Institutions in transition: The evolution of the law during the “long” 15 th century	235
P. BÁDENAS DE LA PEÑA-A. L. ENCINAS MORAL, Anónimo ruso sobre el viaje de Isidoro de Kiev al Concilio de Florencia	251
M. GONZÁLEZ RINCÓN, A Reading of Bergadis’ <i>Apokopos</i> : Its Boccaccian Models and Purgatory Theology	301
M. Á. EXTREMERA, Surviving the Fall: Greek Elites under Ottoman Rule in the Prephanariot Period (1453-1711)	381
G. MARÍN CASAL, Vikendios Damodós: precursor del griego vernáculo filológico y científico	411
M. GARCÍA-AMORÓS, Η Μικρά Ασία με το βλέμμα της Ιωάννας Σεφεριάδη (1919-1921): σελίδες από την αλληλογραφία της με τον Γιώργο Σεφέρη	459

La diáspora griega del Renacimiento en los territorios de la Monarquía Española: el caso de El Greco en Toledo

José M. FLORISTÁN
Universidad Complutense (Madrid)
floris@filol.ucm.es

1. ESPAÑA Y LA DIÁSPORA GRIEGA DEL RENACIMIENTO

Ni los reinos medievales peninsulares ni la España unificada del Renacimiento pertenecen a ese ámbito cultural y religioso que el bizantinista ruso D. Obolensky denominó *Commonwealth* bizantina. Con todo, no es menos cierto que el Mediterráneo constituye una unidad geográfica, social e histórica a la que afectan todos los movimientos que se producen en su seno, como ya demostró el historiador francés F. Braudel. Por ello nunca dejó de haber contactos diplomáticos, culturales y comerciales entre los reinos peninsulares y Bizancio, limitados en la Alta Edad Media, más frecuentes en la Baja¹. Tras la toma de Constantinopla por Mehmed II las cruzadas tardomedievales de defensa de Bizancio se convirtieron en proyectos de reconquista, impulsados activamente por los intelectuales de la diáspora griega. Sin dejar que se apagaran los ecos de la conquista, los humanistas asumieron la labor de despertar las con-

¹ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada», en: P. BÁDENAS-I. PÉREZ (EDS.), *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*, Madrid: CSIC, 2003 [Nueva Roma 19], pp. 247-296; «La Corona de Aragón y el Imperio Bizantino de los Paleólogos», en: *Mallorca y Bizancio*, Palma de Mallorca: Asociación de amigos del castillo de San Carlos “Aula General Weyler”, 2005, pp. 103-156; «Bizancio y la herencia paleóloga en la política exterior de los reinos peninsulares (1400-1502)», en: *Perfiles: Grecia y Roma III. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos (22-26 de octubre de 2007)*, Madrid 2011, pp. 13-52.

ciencias de príncipes y repúblicas occidentales para la organización de una cruzada que reconquistara Constantinopla y expulsara a los turcos de Europa. Isidoro de Kiev, Besarión de Nicea, Andrónico Calisto, Miguel Apóstolis, Miguel Marulo Tarcaniota, Marco Musuro, Jano Láscaris, Arsenio Apóstolis, etc., son algunas de estas figuras del exilio griego que dirigieron a papas, emperadores y príncipes de Occidente escritos protrépticos exhortándoles a tomar las armas en defensa de la cruz. En una primera fase los destinatarios principales de sus llamamientos fueron el papa, el emperador y el rey de Francia, por su autoridad espiritual, por su fuerza militar o por su vinculación tradicional a la cruzada durante el Medioevo. A partir de 1500, sin embargo, con el afianzamiento de la presencia española en Italia, Fernando de Aragón y su nieto Carlos V fueron ganando poco a poco terreno entre los destinatarios de los escritos².

El testamento de Andrés Paleólogo, hijo del déspota de la Morea Tomás y sobrino del último emperador Constantino XI, es una buena muestra de este cambio. En abril de 1502, apenas dos meses antes de su fallecimiento, nombró a los Reyes Católicos herederos de sus territorios y derechos dinásticos al trono de Constantinopla³. En 1472 había cedido estos derechos a Iván III de Moscú con motivo de su boda con su hermana Zoe⁴, y en 1494 a Carlos VIII de Francia con ocasión de su invasión de Italia, a cambio de una serie de compensaciones pecuniarias y honoríficas⁵. Los motivos que en 1502 le llevaron a testar en favor de Isabel y Fernando fueron tres: el agradecimiento por el apoyo recibido, la titularidad que tenían de los ducados de Atenas y Neopatria y su dominio de Sicilia, Apulia y Calabria. La cesión, sin embargo, no tuvo efectos prác-

² M. I. ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ, *Ἐκκλησίαις (1453-1535) τῶν Ἑλλήνων λογίων τῆς Ἀναγεννήσεως πρὸς τοὺς ἡγεμόνες τῆς Εὐρώπης γιὰ τὴν ἀπελευθέρωση τῆς Ἑλλάδος*, Θεσσαλονίκη 1965; A. E. ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ, *Ἱστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ*, τ. 1: Ἀρχὲς καὶ διαμόρφωσή του, β' ἔκδοσις συμπληρωμένη καὶ ἐνημερωμένη, Θεσσαλονίκη 1974, pp. 408-420.

³ El testamento, mencionado por J. Zurita (*Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, ed. de A. Canellas, 6 vols., Zaragoza 1989-1996, lib. IV, cap. 39), fue editado por P. K. Enepekides, «Das Wiener Testament des Andreas Palaiologos vom 7. April 1502», *Akten des XI. Intern. Byzantinisten-Kongresses 1958*, München 1960, 138-143.

⁴ Cf. K. M. SETTON, *The Papacy and the Levant*, vol. II, pp. 318-320; O. HALECKI, *From Florence to Brest (1439-1596)*, Roma 1958, p. 100ss.

⁵ E. LAURÉAULT DE FONCEMAGNE, «Éclaircissements historiques sur quelques circonstances du voyage de Charles VIII en Italie, et particulièrement sur la cession que lui fit André Paléologue du droit qu'il avoit à l'empire de Constantinople», *Mémoires de littérature tirés des registres de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres, depuis l'année MDCCXLI jusqu'à l'année MDCCXLII* 28 (1769) 1-73 [traducción griega en K. N. ΣΑΘΑΣ, *Τουρκοκρατούμενη Ἑλλάς*, Ἀθήναι 1869, pp. 53-56].

ticos, porque chocaba con la ocupación efectiva de Constantinopla por los turcos, que reclamaban para sí la titularidad del Imperio de los Romanos por derecho de conquista *—translatio imperii—*. Entre la rica titulación de Carlos V y sus sucesores no aparece nunca la corona de Bizancio, de lo que se deduce que los reyes españoles no concedieron validez legal al testamento de Andrés. Sí aparecen, en cambio, el título de duque de Atenas y Neopatria, heredado de la corona de Aragón, y el de rey de Jerusalén, vinculado desde época medieval al reino de Nápoles. En definitiva, parece que la herencia imperial bizantina no jugó ningún papel en la política oriental de la España renacentista, ni siquiera como motivo ideológico o propagandístico.

Dos hechos de armas de la primera década del s. XVI condicionaron la política mediterránea de España en las siguientes: la conquista definitiva del reino de Nápoles y la toma de diversas plazas costeras norteafricanas, desde Melilla hasta Trípoli (1497-1511). Desde entonces hasta la tregua de 1578 el Mediterráneo central se convirtió en el escenario de un enfrentamiento continuo entre Turquía y España y sus respectivos aliados. Los momentos de apogeo del mismo fueron la llamada “fase mediterránea” del reinado de Carlos V (1532 y 1543) y los años que van de 1560 a 1574. En la primera tuvieron lugar las ocupaciones temporales de Corón (1532-34) y Castelnuovo (1538-39) por las tropas imperiales y la batalla naval de Prevesa (1538). Después de un intento fallido de tregua en los primeros años del reinado de Felipe II⁶, en la segunda fase tuvieron lugar las batallas de Los Gelves (1560), Malta (1565) y Lepanto (1571). Tras la derrota otomana en la batalla naval aún hubo algunos proyectos antiturcos por parte española⁷, pero pronto se abrió camino en los ambientes de muladíes y espías que servían de contacto entre España y Turquía la necesidad de una tregua, que finalmente se alcanzó en febrero de 1578 con la firma de los acuerdos negociados por Giovanni Margliani⁸.

La participación de griegos exiliados o residentes en territorio otomano en estos enfrentamientos fue destacada. En los cincuenta años transcurridos entre

⁶ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Vacilaciones de la política española frente a Turquía en la época de Felipe II: entre el sabotaje y la tregua encubierta», en: P. MARTÍN ASUERO (ED.), *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo*, Estambul: Ed. Isis, 2003 [Quadernos del Bósforo 1], pp. 207-227.

⁷ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto», *Erytheia* 15 (1994) 155-190.

⁸ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Los prolegómenos de la tregua hispano-turca de 1578. Historia de una negociación», *Südost-Forschungen* 57 (1998) 37-72.

Lepanto y la muerte de Felipe III (1571-1621) los contactos de las autoridades españolas con diversas regiones de la fachada adriático-jónica de los Balcanes como Chimarra, Epiro y Maina, pero también con otras regiones más alejadas, como Chipre, fueron regulares⁹. Varios motivos están en el origen de estas relaciones diplomáticas: i) el espíritu mesiánico de la España renacentista, heredado de la reconquista medieval; ii) la hegemonía militar de España en Europa; iii) el incremento de las remesas de plata americana, y iv) la conformación territorial de la monarquía, fronteriza con Turquía por el mar Adriático-Jónico y Berbería. Desde el punto de vista sociológico, los griegos que colaboraron con los españoles en la promoción de actividades antiturcas se engloban en dos grandes grupos: el de los humanistas, copistas y corredores de códices, y eclesiásticos de alto rango, y el de los comerciantes, artesanos, frailes, militares, etc., en general de menor nivel cultural¹⁰. El número de los primeros no fue pequeño. Comenzó con el cretense Demetrio Ducas, que enseñó griego en Alcalá y trabajó en la Biblia políglota (1513-18). Años después, en 1525, Jano Láscaris fue comisionado por Clemente VII para mediar en Madrid entre el emperador Carlos V y el rey de Francia Francisco I tras la derrota de éste en Pavía¹¹. En vísperas de Lepanto el corfiota Juan Barelli y los rodiotas Juan y Francisco Accidas compaginaron su labor de comerciantes de códices con el apoyo de movimientos antiturcos en los Balcanes. Sus actividades tuvieron escasa repercusión¹², pero sus contactos con España hicieron que sus colecciones de códices ingresaran, en su totalidad o en parte, en la recién creada Biblioteca de El

⁹ Cf. I. K. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, *Οι Έλληνες στις παραμονές της ναυμαχίας της Ναυπάκτου*, Θεσσαλονίκη 1970; *Ισπανικά έγγραφα της Κυπριακής Ιστορίας (1505-1705 αι.)*, Λευκωσία 1972; *Πηγές της Κυπριακής Ιστορίας από το Ισπανικό Αρχείο Simancas*, Λευκωσία 2000; J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León 1988.

¹⁰ L. Gil, «Griegos en España (siglos XV-XVII)», *Erytheia* 18 (1997) 111-132, con más detalle, distingue cinco grupos: peregrinos, mendicantes y exiliados; renegados y espías; aventureros y soldados; humanistas y profesores; copistas y corredores de libros.

¹¹ La versión francesa del discurso de Láscaris apareció publicada en 1573, y la italiana, en 1854. J. Whittaker, «Janus Lascaris at the Court of the Emperor Charles V», *Θησαυρίσματα* 17 (1977) 76-109, publicó una nueva versión italiana. Cf. del mismo «G. B. Scandella and Janus Lascaris», *Θησαυρίσματα* 17 (1980) 323-328; B. KNÖS, *Un ambassadeur de l'hellénisme: Janus Lascaris et la tradition gréco-byzantine dans l'humanisme français*, Uppsala 1945. En el Archivo General de Simancas, PR 17, f. 18, se conserva una copia que no se corresponde con el discurso de Madrid, como ya demostró L. Gil, «Un opúsculo político de Jano Láscaris», *CFC* 20 (1986-87) 267-275.

¹² Cf. I. K. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, *Οι Έλληνες...*, pp. 48-76; J. M. FLORISTÁN, «Felipe II y la empresa de Grecia...», pp. 155-190.

Escorial¹³. Felipe II, además, premió los servicios de la familia Accidas otorgando en 1574 a su cabeza, Francisco, un privilegio de nobleza¹⁴. Fueron contemporáneos de Barelli y Accidas y probablemente estuvieron vinculados a ellos en la promoción de levantamientos antiotomanos los hermanos Macario y Teodoro Melisurgo, conocidos por sus acciones contra los turcos el año posterior a Lepanto¹⁵. En su faceta de erudito Macario ha pasado a la historia como falsificador de fuentes históricas, en concreto, de la versión extensa de la *Crónica* de Esfrantzes y de un crisóbulo de Andrónico II Paleólogo de concesión de privilegios a la sede de Malvasía de la que era titular¹⁶. Al hijo de Teodoro, Nicéforo Melisurgo, lo encontramos al servicio de España desde su puesto de arzobispo de Paronaxia en la segunda década del s. XVII, hasta que el descubrimiento de sus actividades por los turcos le obligó a huir¹⁷. En 1576 Antonio Eudemonoyanis regaló al embajador español en Venecia una *Cadena del Génesis* como adelanto de otros códices que podría traer de Creta para la Biblioteca Escorialense, y poco después ofreció pasarse al servicio de España con un conocido suyo. La propuesta, sin embargo, no llegó a formalizarse y la llegada de códices se limitó al mencionado regalo¹⁸. También estuvo al servicio de Felipe II

¹³ Cf. G. DE ANDRÉS, «Los códices griegos de Nicolás Barelli y las reclamaciones de Jorge Niquifor», *Scriptorium* 25 (1971) 71-75; «Los códices griegos de Francisco de Accidas en El Escorial», *Scriptorium* 24 (1970) 339-342.

¹⁴ J. M. FLORISTÁN, «Privilegio de nobleza otorgado a Manuel Accidas por Felipe II de España (4.VI.1574)», en: G. VESPIGNANI (ED.), *Polidoro. Studi offerti ad Antonio Carile*, Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2013, pp. 965-974.

¹⁵ Cf. I. K. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, Μακάριος, Θεόδωρος και Νικηφόρος, οἱ Μελισσηνοὶ-Μελισσουργοὶ (16ος-17ος αἶ.), Θεσσαλονίκη 1966.

¹⁶ Sobre la falsificación de la *Crónica* de Esfrantzes, cf. J. B. FALIER-PAPADOPOULOS, «Phrantzès est-il réellement l'auteur de la grande chronique qui porte son nom?», *Actes du IV^e Congrès Int. des Ét. Byz.*, Sofia 1935, pp. 174-189; R. D. LOENERTZ, «Autour du *Chronicon Maius* attribué à Georges Phrantzès», *Miscellanea G. Mercati*, vol. III [ST 123], Città del Vaticano 1946, pp. 273-311; R. MAISANO, «Riconsiderazioni sul testo delle *Memorie* di Giorgio Sfranze», en: Τολαρίσκος. *Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata*, Napoli: M. d'Auria editore, 1987, pp. 363-390. Sobre la falsificación del crisóbulo, cf. F. DÖLGER, «Ein literarischer und diplomatischer Fälscher des 16. Jahrhunderts: Metropolit Makarios von Monembasia», *Festgabe O. Glauning*, Leipzig 1936, pp. 25-35; «Urkundenfälscher in Byzanz», *Festschrift E. Stengel*, Münster-Köln: Böhlau Verlag, 1952, pp. 3-20; S. BINON, «L'histoire et la légende de deux chrysobulles d'Andronic II en faveur de Monembasie. Macaire ou Phrantzès?», *EO* 37 (1938) 271-311; V. LAURENT, «Les faux de la diplomatie patriarcale: un prétendu acte synodal en faveur de la métropole de Monembasie», *REB* 21 (1963) 142-158.

¹⁷ J. M. FLORISTÁN, «Nicéforo Meliseno-Melisurgo: nuevos documentos inéditos», *Erytheia* 25 (2004) 173-222.

¹⁸ Cf. I. K. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Ἡ Κρήτη καὶ οἱ Ἰσπανοὶ στὰ χρόνια τῆς Βενετοκρατίας», *Πεπραγμένα τοῦ Γ' διεθνοῦς κρητολογικοῦ συνεδρίου*, Ἀθήναι 1974 [341-370], pp. 351-354.

el copista y comerciante librero Manuel Glinzunio, al que en las décadas de 1580 y 1590 encontramos en Venecia informando de los asuntos de levante y comprando libros para El Escorial¹⁹.

A diferencia de estos humanistas, todos ellos figuras destacadas del helenismo quinientista, las comunidades griegas de Nápoles y Sicilia estaban integradas mayoritariamente por emigrantes de inferior condición social y cultural. Las dos colonias griegas más importantes de Italia por su número eran las de Venecia y Nápoles. Entre ellas se observan claras diferencias en cuanto a sus actividades y nivel económico. Los griegos de Venecia eran más pacíficos y estaban dedicados en su mayoría a empresas comerciales. Los de Nápoles, por el contrario, desarrollaron una intensa actividad militar y de espionaje contra la Sublime Puerta. La actitud de unos y otros estaba en consonancia con la política seguida por Venecia y España respecto de Turquía: mientras que la Serenísima buscaba el mantenimiento de la paz, esencial para el desarrollo de su actividad mercantil, para España los virreinos italianos constituían un baluarte defensivo frente a Turquía. En ellos el ejército y la marina jugaban un papel esencial, con la participación de numerosos miembros de la colonia griega²⁰. Buena parte de sus integrantes eran militares, clase de tropa y marinería, cuyo nivel económico era en conjunto inferior al de sus compatriotas de Venecia. También lo era su nivel cultural: por un lado, el número menor de los miembros de la comunidad no hacía posible la existencia de una escuela estable; por otro, su menor capacidad económica la privaba de los recursos necesarios. En general la comunidad griega de Nápoles fue aliada y sostén del dominio español en el sur de Italia, a la vez que participaba activamente en la promoción y organización de movimientos de liberación en los Balcanes²¹.

Las diferencias existentes entre la política oriental de España y la de Venecia frente a Turquía eran el resultado de la conformación territorial de ambos

¹⁹ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Humanistas, copistas y diplomacia en la España del s. XVI», en: J. M. MAESTRE-J. PASCUAL-L. CHARLO (EDS.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II.3. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz 1997 [1159-1179], pp. 1170-1174.

²⁰ Cf. I. K. HASSIOTIS, «La comunità greca di Napoli e i moti insurrezionali nella penisola balcanica meridionale durante la seconda metà del XVI secolo», *Balkan Studies* 10 (1969) 279-288.

²¹ Cf. I. K. HASSIOTIS, «Sull'organizzazione, incorporazione sociale e ideologia politica dei greci a Napoli (dal XV alla metà del XIX sec.)», *ΕΦΕΠ* 20 (1981) 411-452 [trad. esp. en *Erytheia* 10 (1989) 73-112]; «Ósmosis cultural y mutación étnica: los italo-griegos e italo-albaneses de la Italia meridional», *Erytheia* 28 (2007) 197-217; C. NIKAS, *I primi tentativi di latinizzazione dei greci di Napoli e le prime "carte assolutorie" orientali in Occidente*, Napoli 1998 [Ιταλλοελληνικά, Quaderni 4].

Imperios. España no tenía en el Mediterráneo oriental enclaves permanentes ni intereses económicos vitales, a diferencia de Venecia. Con una retaguardia cubierta y bien abastecida, podía permitirse una política hostil continuada. Venecia, por el contrario, dependía para su supervivencia de la fluidez de las rutas del comercio oriental, que la guerra entorpecía. Sólo en caso de agresión territorial directa se enfrentaba abiertamente a la Puerta, sola o en el marco de Ligas Santas como las de 1538 y 1571. Aun así, no podía mantener la guerra de forma indefinida, por lo que no tardaba en negociar la paz con el sultán. Así, tras la jornada de Lepanto y la infructuosa expedición a la Morea del año siguiente, que se saldó sin ganancias territoriales, en marzo de 1573 Venecia abandonó la liga y firmó la paz con la Puerta. El abandono fue visto como una “traición” por una parte importante de los griegos, que volvieron su mirada hacia el otro vencedor de Lepanto, la monarquía española, a la que en las décadas siguientes acudieron de forma preferente para solicitar apoyo militar y económico para su lucha contraturca. Ahora bien, en 1578 España alcanzó una tregua secreta con la Puerta que llevó una cierta paz al Mediterráneo tras largas décadas de lucha. Además, la incorporación de Portugal a la corona produjo lo que algunos historiadores han llamado el “viraje atlántico” de España. Pese a ello, en el medio siglo transcurrido entre Lepanto y la muerte de Felipe III se concentró la mayoría de las peticiones de ayuda de los griegos para un levantamiento contra la Puerta.

La actitud de las autoridades españolas frente a los griegos no fue uniforme ni en el tiempo ni en las personas. Osciló entre la acogida, mayoritaria, y el rechazo, fundado en el recelo²². Por lo general los griegos eran aceptados sin grandes reticencias. Algunos documentos de la época aluden a la diferencia de credos como obstáculo para una colaboración, pero en general las cuestiones doctrinales quedaban relegadas a un segundo plano. Mayor importancia tenían los aspectos políticos. Con frecuencia se sospechaba de los griegos por el simple hecho de ser súbditos otomanos y, por ello, potenciales espías. De ahí la prohibición, reiterada con regularidad, de dejarles viajar desde Italia a la corte sin permiso expreso. La orden, con todo, se incumplía de forma habitual, por lo que encontramos en los reinos peninsulares una pléyade de griegos, en especial mendicantes, con o sin permiso de las autoridades. La mendicidad no

²² Cf. J. M. FLORISTÁN, «Fraudes, prejuicios e incomprensiones en las relaciones hispano-griegas del Renacimiento», *Erytheia* 18 (1997) 95-110.

estaba bien vista, sobre todo cuando era practicada por quienes se presentaban como (arz)obispos de lejanas sedes orientales que, expulsados de ellas, se veían obligados a emprender un largo peregrinaje en busca de ayuda, a veces en condiciones misérrimas. Otro motivo que empujaba a los exiliados griegos a la mendicidad era el rescate de sus familiares cautivos. A veces se descubría que quienes recolectaban limosnas con esta intención en realidad lo hacían para sí mismos, lo que enturbiaba la imagen de la comunidad. Las desavenencias entre miembros de las comunidades griegas de Nápoles y Sicilia tampoco favorecía su causa: las traiciones y delaciones estaban a la orden del día, motivadas en su mayoría por un intento de ganarse el favor real²³. El caso más destacado de ambición desmedida es quizás el de Julio César Santamaura, hijo del copista chipriota Juan Santamaura. De carácter inquieto y natural ambicioso, fue expulsado del Colegio griego de Roma por comportamiento escandaloso, si bien posteriormente fue readmitido. Se unió a una embajada chipriota llegada a Roma en 1607 tras el levantamiento que se había producido en la isla el año anterior, al frente de la cual quiso ponerse. En Nápoles, adonde viajó en compañía de los embajadores chipriotas, fue víctima de una agresión de la que salió ileso milagrosamente. Años después, en 1614, fue colaborador necesario del embajador inglés en Madrid en el atentado que éste organizó contra el humanista alemán Caspar Schoppe, que tras su conversión al catolicismo en 1598 se había convertido en uno de los enemigos más acerbados de la Reforma, en especial, de Jacobo I de Inglaterra. La participación en la agresión y una acusación genérica de espionaje y servicio a otros príncipes lo llevaron finalmente a la horca el 25 de agosto de 1618, tras un proceso que duró cuatro años²⁴.

2. EL GRECO Y ESPAÑA

En este ambiente de confianza y recelo, de lealtad y traición, se produjo la llegada a España de Doménicos Theotocópulos. Nacido en Candía (actual

²³ Para algunos ejemplos, *ibid.*, pp. 98-102.

²⁴ Cf. J. M. FLORISTÁN, «Julio César Santamaura (1577-25.VIII.1618), *corrector et scriptor* de la Biblioteca Vaticana. Proceso y ejecución por espionaje», *Néa 'Póμνη* 5 (2008) 425-454; «Nuevos apuntes sobre el proceso de Julio César Santamaura: el tratado *Legatus latro* de Caspar Schoppe», *Erytheia* 33 (2012) 165-193.

Heraclio, Creta) ca. 1541, pasó su primera juventud en la isla, en la que alcanzó el grado de “maestro pintor”²⁵. Diversos documentos editados en la 2.^a mitad del s. XX demuestran que a finales de 1566 aún estaba en la isla²⁶. En 1567 se trasladó a Venecia, en donde estuvo en contacto con los grandes pintores de su tiempo, como Tiziano, Tintoretto y los Bassano²⁷. Su traslado no tiene nada de particular si tenemos en cuenta que Creta estaba bajo el dominio veneciano y que en la ciudad había una nutrida colonia griega. Hacia 1570 se trasladó a Roma con una carta de presentación del pintor Giulio Clovio para el cardenal Alessandro Farnese, que lo alojó un tiempo en su palacio. En Roma entró en contacto con ilustres españoles residentes en la ciudad, como Pedro Chacón, Arias Montano, Antonio Agustín y Luis de Castilla²⁸, hijo del deán de la catedral de Toledo Diego de Castilla. Sin duda en sus conversaciones con ellos saldría a relucir la fábrica del monasterio que Felipe II estaba construyendo en El Escorial, a la que habían sido llamados numerosos artistas. En Roma Domenico vio con desagrado la imitación servil que algunos pintores hacían de Miguel Ángel, así como lo que él consideraba excesiva fama póstuma de éste. Dice el historiador de la pintura Giulio Mancini que El Greco se habría jactado de poder rehacer el Juicio Final con honestidad y decencia no inferiores a la cali-

²⁵ Sobre el bizantinismo de su pintura en general, en particular de su primera fase cretense, cf. M. ΧΑΤΖΙΑΔΑΚΗΣ, «Ο Δομηνικός Θεοτοκόπουλος καὶ ἡ κρητικὴ ζωγραφικὴ», *Κρητικὰ Χρονικά* 4 (1950) 371-440; N. HADJINICOLAOU, *El Greco, Byzantium and Italy*, Rethymno 1990 (compilación de estudios de autores diversos sobre las relaciones entre El Greco, Bizancio e Italia); en M. Hadjinicolaou (ed.), *El Greco of Crete*. Proceedings of the International Symposium (Iraklion, Crete, 1-5 September 1990), hay varios artículos dedicados a esta cuestión, de Hadermann-Misguish (pp. 397-407), Papadaki-Oekland (pp. 409-424), Davies (pp. 425-445) y Τριανταφυλλόπουλος (pp. 447-462). Sobre el periodo cretense, cf. J. MARÍAS, *El Greco. Biografía de un pintor extravagante*, Madrid: Nerea, 1997, pp. 23-55; J. ÁLVAREZ LOPERA, *El Greco*, Madrid: Arlanza Ediciones, 2005, pp. 29-37.

²⁶ M. CONSTANTOUDAKI, «Dominicos Théotocopulos (El Greco), de Candie à Venise. Documents inédits (1566-1568)», *Thesaurismata* 12 (1975) 293-308; N. M. ΠΑΝΑΓΙΩΤΑΚΗΣ, «Ἡ κρητικὴ περίοδος τῆς ζωῆς τοῦ Δομηνικοῦ Θεοτοκοπούλου», *Αφιέρωμα στὸν Ν. Σβορώνο*, τ. 2, Ῥέθυμνο 1986, pp. 1-121 (tirada aparte, Atenas 1987); «Un nuovo documento del periodo cretese di Domenikos Theotokopoulos», en: *El Greco of Crete*, pp. 133-140. Buena parte de la documentación sobre la vida y obra de El Greco fue recogida por N. HADJINICOLAOU, *El Greco: Documents of his Life and Work*, Rethymno: Crete University Press 1990.

²⁷ Cf. J. MARÍAS, *El Greco...*, pp. 57-83; J. ÁLVAREZ LOPERA, *El Greco*, pp. 39-43.

²⁸ Cf. G. de ANDRÉS, «El arcediano de Cuenca D. Luis de Castilla († 1618), protector del Greco, y su biblioteca manuscrita», *Hispania Sacra* 35 (1983) 87-141.

dad de la pintura, lo que causó tal indignación entre los seguidores de Miguel Ángel, que Doménico tuvo que dejar la ciudad²⁹.

Ignoramos los motivos concretos por los que El Greco vino a España, pero es de suponer que en su decisión pesaran factores personales –quizás, la invitación de Luis de Castilla–, aspiraciones profesionales –su deseo de tener a Felipe II como mecenas– y, por qué no, ambiciones económicas. Además, no hay que olvidar que tras la batalla de Lepanto España había desplazado a Venecia en las preferencias de buena parte de los griegos. No hay constancia de una implicación activa de El Greco en movimientos antiturcos, como es el caso de otros intelectuales, pero las relaciones documentadas con griegos estantes o vecinos de Toledo en la primera década del s. XVII, como luego veremos, demuestran que no se mantuvo al margen del exilio griego en Occidente. Parece lógico pensar que su objetivo primero fuera establecerse en la corte. En sus anotaciones a las *Vidas* de Vasari³⁰ dice que a Tintoretto, para ser un grande, le había faltado la protección de un príncipe-mecenas. Es probable que Domenico soñara con esa independencia económica que le permitiera dedicarse a la creación artística. En cualquier caso, mientras le llegaba la llamada del rey, se estableció en Toledo, quizás de forma temporal, para atender a los primeros encargos que recibió en España por mediación de su amigo Luis de Castilla: el gran retablo de Sto. Domingo el Antiguo y el *El Expolio* de la catedral de Toledo³¹.

El Greco sólo pintó dos cuadros para Felipe II. El primero recibe nombres tan variados como *El sueño de Felipe II*, *La adoración del Santo Nombre de Jesús* o *Alegoría de la Liga Santa*. En él aparecen los tres firmantes de la Liga Santa de 1571 (Felipe II, Pío V y el dux Alvise Mocenigo) y Juan de Austria, el vencedor de Lepanto. Están representados en actitud de adoración del nombre de Jesús, que aparece en la parte superior del cuadro rodeado por el coro de los bienaventurados. Se ha vinculado el lienzo con la victoria naval de 1571, pero su carácter escatológico se aviene mal con un tema político-militar como éste. Otros han supuesto que pudo ser pintado para acompañar los restos

²⁹ G. MANCINI, *Considerazioni sulla pittura*, ed. de A. Marucchi-L. Salerno, Roma: Accademia nazionale dei Lincei, 1956, vol. I, pp. 230-231. Sobre la etapa romana, cf. C. ROBERTSON, «El Greco e Italia: arte, patrocinio y teoría», en: *El Greco*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 85-98; J. MARÍAS, *El Greco...*, pp. 85-123; J. ÁLVAREZ LOPERA, *El Greco*, pp. 43-53.

³⁰ X. DE SALAS-F. MARÍAS, *El Greco y el arte de su tiempo. Las notas de El Greco a Vasari*, Madrid 1992.

³¹ J. ÁLVAREZ LOPERA, *El Greco*, pp. 55-65.

mortales de Juan de Austria, que en 1579 fueron trasladados de Flandes a El Escorial. No hemos conservado documentación del cuadro, así que ignoramos la fecha exacta de su realización, si fue pintado en 1577 durante la primera estancia de Domenico en Madrid, o en 1579, justo antes de empezar a pintar el *Martirio de San Mauricio*. Es posible que el cuadro fuera un regalo del artista al rey para demostrar su arte o un encargo real para ponerlo a prueba antes de encomendarle trabajos de más altos vuelos. El segundo cuadro, *El martirio de san Mauricio y la legión tebana*, fue un encargo oficial para un altar lateral de la iglesia de San Lorenzo, pero no gustó al rey. Fray José de Sigüenza, bibliotecario y prior de El Escorial, dice de Dominico que «contenta a pocos, aunque dicen que es de mucho arte y que su autor sabe mucho, y se ve en cosas excelentes de su mano», pero —termina diciendo—, «los santos se han de pintar de manera que no quiten la gana de rezar en ellos, antes pongan devoción»³². En este punto cabe recordar la tesis de G. Marañón³³, según la cual la identificación que El Greco tuvo con Toledo se debió a que ésta era la más oriental de las ciudades de Occidente por la mezcla de las tres culturas. Marañón contrapuso la religiosidad oficial de la Contrarreforma, de carácter aristocrático y raíz centroeuropea, al misticismo castellano, de naturaleza popular y raíz oriental: así, los cuadros de El Greco no habrían triunfado en El Escorial, símbolo de la Contrarreforma, pero sí en Toledo, cuna de la religiosidad mística de corte oriental³⁴.

Tras el redescubrimiento de El Greco a finales del s. XIX se han sucedido varias corrientes interpretativas de su obra pictórica. La primera en el tiempo fue la institucionista y noventayochista, cuyo máximo representante fue B. de Cosío con su libro *El Greco* de 1908. Según ella, la obra pictórica de Domenico sería la expresión más acabada del alma de la España filipina, el mejor ejemplo de la religiosidad de la época. Frente a esta “hispanización” del pintor cretense, los bizantinistas e historiadores griegos del arte pusieron de relieve sus raíces postbizantinas como pintor de iconos, visibles no sólo en su periodo cretense, sino también, tras el paréntesis italiano, en su periodo toledano: para los de-

³² J. DE SIGÜENZA, *La fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid: Aguilar, 1963, p. 536. Cf. A. BUSTAMANTE, «El Greco y Felipe II. El “Martirio de San Mauricio” de El Escorial», en: *El Greco*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 217-230.

³³ *El Greco y Toledo*, Madrid: Espasa Calpe, 1956 [reed. Barcelona: RBA, 2014].

³⁴ R. Mulcahy, «Philip II as Patron of Religious Painting», en: *El Greco of Crete*, pp. 315-323, analiza por qué el *Martirio de San Mauricio* no gustó al rey, comparando su estilo con el de otros pintores que trabajaron para El Escorial. La conclusión a la que llega es que el descontento del rey no se basó en cuestiones de gusto, sino de funcionalidad.

ensores de esta tesis Domenico habría reencontrado en Toledo el alma bizantina de su juventud tras haber intentado olvidarse de ella en Italia. Una tercera corriente interpretativa resalta su formación artística italiana y los aspectos más intelectuales de su arte pictórica, que le convertirían en un pintor-filósofo. Harold E. Wethey, con su libro *El Greco and his School* (1962), es el máximo representante de esta tesis de El Greco como pintor manierista, de formación artística italiana y sin pasado bizantino. Defendió la imagen de Domenico como pintor culto, rodeado en Toledo por un círculo de mecenas italianizantes y humanistas conocedores de las lenguas clásicas, alejado tanto del postbizantinismo pictórico de la Creta de su juventud como del misticismo castellano. La publicación de las notas de El Greco a las *Vidas* de Vasari o a la *Arquitectura* de Vitruvio³⁵ vino a reforzar esta imagen de un pintor atento a su técnica y con ideas estéticas plenamente conscientes. Así, su establecimiento en Toledo tras el fracaso de su intento de ganarse el patronazgo regio tendría más que ver con el ambiente intelectual y de mecenazgo que encontró en la ciudad que con una supuesta identificación con el alma oriental de la misma³⁶. Finalmente, una cuarta corriente interpretativa ha situado su obra pictórica dentro de la Contrarreforma, con la que Domenico se habría sentido plenamente identificado y a cuyo servicio habría puesto sus pinceles. Esta corriente interpretativa asume en parte la hipótesis institucionista de su “hispanismo”, con la diferencia de que si los institucionistas ponían el énfasis en la religiosidad “heterodoxa” de las corrientes místicas, actualmente se considera a El Greco como representante genuino de la ortodoxia doctrinal postridentina.

La posición religiosa de El Greco y su familia ha hecho correr ríos de tinta. Unos biógrafos lo consideran cristiano ortodoxo, otros, católico, y unos terceros, judío converso. La biografía de su hermano Manuso, mejor conocida en este terreno, presenta las características típicas del “tornadizo” de la época: católico u ortodoxo en Creta, ortodoxo en Venecia y católico en Toledo, siempre según las circunstancias. Si dejamos aparte la hipótesis de su origen judío converso y nos centramos en las otras dos posibilidades, quizás haya que decir

³⁵ F. MARÍAS, *Las ideas artísticas de El Greco. Comentarios a un texto inédito*, Madrid: Cátedra, 1981.

³⁶ Cf. R. L. KAGAN, «La Toledo del Greco», en: *El Greco de Toledo*, Catálogo de la exposición, Ohio-Madrid-Washington-Dallas 1982, pp. 35-73. Dos décadas después Kagan se reafirmó en sus ideas: «El Greco y su entorno humano en Toledo», en: *El Greco*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 99-115.

que una distinción radical entre ortodoxia y catolicismo responde más a criterios actuales que a los de la época del pintor. Como es sabido, el Concilio de Florencia había proclamado en 1439 la Unión de las Iglesias, que una parte mayoritaria de la ortodoxia denunció tras la conquista de Constantinopla en 1453. Poco después el sultán concedió a los griegos del Imperio una cierta autonomía en los ámbitos religioso, social y jurídico mediante la creación del *millet* diofisa, con el patriarcado ecuménico a su cabeza. Por su parte, los territorios bajo dominio latino (Heptaneso, ciudades del Peloponeso, Cíclades, Creta, Quíos, Chipre), conocieron durante un tiempo la convivencia de los ritos griego y latino dentro de una Unión teórica, en la que el paso de una Iglesia a otra no era infrecuente. Entre los huidos de Turquía a Occidente, los renegados recibían el bautismo, pero los ortodoxos sólo hacían una profesión de fe romana, totalmente voluntaria. Si en algún momento se dudaba de la sinceridad de sus creencias y eran llevados ante el Santo Oficio, era por supuestas prácticas moriscas. Por lo demás, los griegos se movían con entera libertad y, si encontraban obstáculos, era más por motivos políticos –sospechas de espionaje– que religiosos. Así, pues, la discusión sobre la supuesta ortodoxia / catolicismo de El Greco se basa en presupuestos falsos que equiparan *lex orandi* y *lex credendi* y establecen un vínculo indisoluble entre nación y confesión. Lo más probable es que Domenico fuese un cristiano sincero que, aunque consciente de la diferencia entre las Iglesias, se sentía cómodo tanto en una como en otra.

Por las fechas en las que Domenico fijó su residencia en Toledo, aunque la ciudad ya no era la capital administrativa del reino, aún conservaba parte de su esplendor de antaño, que se manifestaba en una vida cultural de cierta brillantez, sobre todo en los campos del arte y la literatura. Además, como sede primada contaba con un amplio grupo de mecenas, religiosos y seglares, que podían proveerlo de encargos. F. Marías nos previene contra dos tópicos de la Toledo de El Greco frecuentes entre los estudiosos, el de la ciudad orientalizante heredera de las tres culturas medievales y el de la ciudad en decadencia tras el traslado de la corte. En la época de El Greco Toledo es básicamente una ciudad europea y cosmopolita, una ciudad contrarreformista típica, que conserva una pátina de esplendor y grandeza basada en la industria de los paños y la seda, que no empieza a declinar hasta después de la muerte del pintor³⁷. Es

³⁷ F. MARÍAS, *El Greco...*, p. 170.

también un mito la imagen de un Domenico plenamente identificado con la ciudad desde su establecimiento en ella. No parece que hiciera grandes amistades en sus primeros años de estancia, al menos, no hay claros indicios de ello. Su entorno social estuvo formado por tres círculos básicos: i) los clérigos y religiosos, mayoritarios entre sus grandes clientes; ii) los humanistas, letrados y nobles; iii) el círculo exterior de sus clientes menores y de los visitantes esporádicos, como los exiliados griegos que pasaron por Toledo de los que luego hablaremos.

En época de El Greco Toledo contaba con un nutrido plantel de helenistas³⁸. En 1552 se había creado en la Universidad de Sta. Catalina una cátedra de griego que regentó Alvar Gómez de Castro hasta su muerte en 1580. Parece lógico pensar que se pusiera en contacto con el pintor a su llegada, pero no hay documentación que lo avale. Tampoco hay noticias de contactos entre Domenico y Arias Montano durante la estancia de éste en la ciudad en 1582-83 con motivo de la celebración del concilio provincial de Toledo. En 1581 tomó posesión como canónigo y maestrescuela de la Universidad Antonio de Covarrubias, que antes había sido oidor de las Chancillerías de Granada y Valladolid y miembro del Consejo Real. Tenemos indicios de la relación de amistad que tuvo con El Greco: Covarrubias le prestó y regaló algunos volúmenes de su biblioteca particular; Domenico, por su parte, hizo grandes elogios de su persona en sus anotaciones a Vitruvio e inmortalizó su rostro en el *Entierro del conde de Orgaz* y en un par de retratos.

Antonio de Covarrubias había formado parte con su hermano Diego, obispo de Segovia (1564-1577), de la representación española en la tercera fase del concilio de Trento. Allí coincidieron con ilustres copistas de códices griegos como Andrés Darmario, Nicolás de la Torre y Antonio Calosinás. Los dos últimos, naturales de Creta como Domenico, tras la clausura del Concilio viajaron con los Covarrubias a España, en donde se establecieron hasta su muerte³⁹. El Greco coincidió con ambos en el tiempo, pero no tenemos noticias de contactos entre ellos. Tras su llegada a España, Nicolás de la Torre trabajó dos años para los hermanos Covarrubias, cuatro para la Universidad de

³⁸ Cf. G. DE ANDRÉS, «El helenismo en Toledo en tiempo del Greco», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica* 11 (1989) 167-175.

³⁹ Cf. G. DE ANDRÉS, «El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias. Un capítulo del humanismo en Toledo en el siglo XVI», *Hispania Sacra* 40 (1988) 237-313.

Salamanca y en 1573 entró al servicio del rey como copista y catalogador de la Biblioteca de El Escorial. Fruto de su labor de copia fueron una cuarentena de códices, entre perdidos y conservados, así como los primeros inventarios de la Laurentina. Intervino también en las gestiones realizadas para la compra de diversos fondos y en la traducción de correspondencia diplomática en griego. Fue licenciado en 1598, meses antes de la muerte de su protector Felipe II. A finales de 1601 pasó a Nápoles, en donde se pierde su pista. Tenemos noticias de un viaje suyo a levante, probablemente a Creta, de donde quizás ya no regresara⁴⁰. No tenemos noticias de contactos entre Nicolás de la Torre y El Greco. Nicolás trabajó para el rey, Domenico, para la nobleza y el clero de Toledo; Nicolás pasó casi toda su vida en El Escorial, Domenico, en Toledo. A pesar de ello, si tenemos en cuenta que El Greco pintó el *Martirio de San Mauricio* para El Escorial, no puede excluirse que en el futuro aparezca alguna prueba de la relación entre ambos eruditos cretenses.

Por lo que respecta a Calosinás, era natural de la antigua Ritio (junto a la actual Rotasi, Creta)⁴¹. A su llegada a España en 1564 se instaló en Toledo en la casa familiar de los Covarrubias, probablemente para estudiar medicina, en la que ya era licenciado en 1567. En 1569 se trasladó a Alcalá para continuar sus estudios, en este caso, de doctorado. Trabajó en Toledo en la copia de códices para los Covarrubias y para el canónigo catedralicio García de Loaisa. Cuando Gómez de Castro falleció en 1580, opositó a su cátedra aduciendo como mérito ser natural de Creta. La plaza, sin embargo, fue ganada por el flamenco Andrés Schott, por lo que Calosinás siguió dedicado a sus labores de pendolista y médico. Tampoco en este caso hay documentos que demuestren de forma fehaciente una relación personal entre Calosinás y El Greco, pero sí indicios indirectos. Así, en el proceso inquisitorial seguido contra Miguel Rizo Carcandil en el que El Greco actuó de intérprete (cf. *infra*), el acusado menciona en dos ocasiones el nombre de Calosinás, como testigo del enfrentamiento de su amo con el acusador, un griego llamado Nicolás, y como médico de su amo. Parece verosímil que, en una ciudad relativamente pequeña y siendo los dos naturales de Creta, Calosinás y El Greco se conocieran personalmente.

⁴⁰ Cf. G. DE ANDRÉS, *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II: biografía, documentos, copias, facsímiles*, Madrid 1969; J. M. FLORISTÁN, «El enigmático destino de Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II», *Homenaje a J. Gil*, Cádiz-Alcañiz [en prensa].

⁴¹ Cf. G. DE ANDRÉS, *Helenistas del Renacimiento en Toledo. El copista cretense Antonio Calosinás*, Toledo: Diputación Provincial, 1999.

Pensar que alguno de los retratos anónimos de El Greco pueda ser de Calosinás es sólo una hipótesis sin confirmación documental⁴².

Es de sobra conocida la implicación de El Greco en diversos pleitos judiciales, originados en su mayoría por discrepancias en la valoración de sus cuadros entre sus tasadores y los de sus comitentes⁴³. Quizás los más famosos sean los enablados por el *Expolio* y el *Entierro del conde de Orgaz*. En el caso del *Expolio* se le reprocharon tres aspectos de la obra acabada que no gustaron al cabildo: la presencia de las tres Marías –sin refrendo en ningún evangelio–, la abundancia de elementos contemporáneos –trajes, armaduras, etc.– y la altura de las cabezas de algunos personajes, por encima de la de Cristo. Junto a estos desacuerdos compositivos, el principal escollo fue la tasación del cuadro: los agentes del artista lo valoraron en 900 ducados, y los de los canónigos, en apenas 2.500 reales (226,6 ducados). El mediador encargado de resolver el conflicto reconoció la magnificencia del lienzo, pero dejó su precio en 3.500 reales (317,3 ducados). Tras un proceso que duró dos años, Domenico aceptó esta cantidad, pero no modificó ninguno de los puntos que habían desagradado a sus clientes⁴⁴. Por lo que hace al *Entierro*, El Greco firmó con la parroquia de Sto. Tomé el contrato para su realización el 18 de marzo de 1586, por el que se comprometió a tenerlo concluido para la Navidad de ese año⁴⁵. El cuadro, una vez acabado, fue tasado en 1.200 ducados. Los representantes de la parroquia, que consideraban el precio abusivo, solicitaron una segunda tasación, que no sólo no lo rebajó, sino que lo elevó a 1.600 ducados. Como era de esperar, también la rechazaron, por lo que El Greco decidió acudir en amparo al Consejo de Gobernación del arzobispado, que obligó al párroco de Sto. Tomé a pagar los 1.200 ducados de la primera tasación. En esta ocasión fue Domenico quien quedó insatisfecho y amenazó con apelar al papa para que se le pagara la cantidad superior. Finalmente, para evitar las costas y los inconvenientes de un largo proceso, ambas partes se concertaron en los 1.200 ducados de la primera tasación⁴⁶. Para hacernos una idea aproximada

⁴² Así lo sugiere G. de Andrés, *Helenistas del Renacimiento...*, p. 102.

⁴³ Véase un ejemplo en F. MARÍAS, «Un “nuevo pleito” de El Greco: el tabernáculo del Hospital Tavera», *Estudios de arte. Homenaje al profesor Martín González*, Valladolid: Ed. Universidad, 1995, pp. 191-197.

⁴⁴ Cf. F. MARÍAS, «El “Despojo de Cristo”: una pintura del natural», en: *El Greco*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 117-137; *El Greco...*, pp. 129-136.

⁴⁵ Francisco de Borja DE SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo. Vida y obra de Domenico Theotocopuli*, Toledo: Zocodover, 1982, pp. 156-160, doc. n° 8.

⁴⁶ DE SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 161-169, doc. n° 9 [20 de junio de 1588].

de lo que esta cantidad suponía, he aquí algunos datos comparativos. El 10 de septiembre de 1585 Domenico alquiló los aposentos de las casas de Villena en los que vivía por una renta anual de 596 reales (54,03 ducados)⁴⁷. La remuneración del cuadro, por tanto, sin tener en cuenta el coste de los materiales y el pago de sus colaboradores, habría supuesto veintidós veces el coste anual de su vivienda. Otro ejemplo: el copista Nicolás de la Torre cobraba en 1586 un sueldo fijo anual de 106,66 ducados y una comisión de real y medio por pliego copiado (copiaba una media ponderada de cuatro pliegos diarios, lo que hacían seis reales). En un resumen de su labor fechado en 1591 se dice que en 18 años de trabajo había ganado 2.960 ducados, a una media de 165 anuales, muy por debajo de la cantidad que recibió El Greco por el *Entierro*. Es también conocido el pleito que Domenico mantuvo con el alcablero de Illescas, que le reclamó el pago de las alcabalas por la obra realizada en la capilla mayor del Hospital de la Caridad de la localidad. El Greco ganó el pleito y quedó libre del pago “en atención a la excelencia de su pintura”. Los estudiosos han interpretado el litigio como un ejemplo del alto concepto que El Greco tenía de su labor y de la defensa que hizo de su oficio como de un “artista”, no de un “artesano”⁴⁸.

La implicación de El Greco en estos y otros pleitos hizo pensar a algunos estudiosos que su relación con Toledo fue difícil, que siempre fue un solitario y un extraño en la ciudad, de ahí el calificativo de “extravagante” que se le dio al poco de su muerte y que oficializó Palomino en su breve biografía⁴⁹. Otros hablan de su soberbia, la misma que le habría llevado a perder el patrocinio del cardenal Farnese en Roma. Sin entrar a valorar su carácter y su conducta, me limito a constatar la semejanza que se observa entre su actitud y la de su compatriota Nicolás de la Torre. Éste mantuvo un fuerte enfrentamiento con el secretario real Antonio Gracián hasta su muerte en 1576 a cuenta de su labor de copia, pleiteó con el párroco de Robledo de Chavela por unas posesiones que tenía en el pueblo y se vio envuelto en un lance de espada en casa del pintor Pellegrino Tibaldi, en El Escorial, a cuenta de una criada suya a la que requería de amores. De la Torre y Theotocópulos tenían un concepto semejante de su labor,

⁴⁷ DE SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 154-156, doc. n° 7.

⁴⁸ Cf. A. CLOULAS, «L'art et l'argent dans l'Espagne du Siècle d'Or. L'exemple du Greco», en: N. HADJINICOLAOU, *El Greco of Crete*. Proceedings of the International Symposium (Iraklion, Crete, 1-5 September 1990), pp. 341-342.

⁴⁹ *El Parnaso español pintoresco y laureado. Tomo tercero con la vida de los pintores y estatuarios eminentes españoles*, Madrid 1724, n° 57.

que les llevaba a reivindicar su autonomía y a pedir una retribución acorde con sus méritos. Ambos se casaron en España, con María Arias el primero y con Jerónima de las Cuevas el segundo, si bien parece que El Greco no llegó a formalizar su unión. El final de la vida de ambos, sin embargo, difiere: Nicolás, cansado de su estancia en España, la dejó para ir a establecerse en Nápoles y puede que incluso regresara a Creta, mientras que El Greco permaneció fiel a su patria de adopción hasta su muerte en 1614.

3. GRIEGOS EN TOLEDO EN CONTACTO CON EL GRECO

Hasta comienzos del s. XX las nuestras noticias documentales sobre El Greco eran escasas, apenas unas referencias breves en autores coetáneos o ligeramente posteriores, algunas de las cuales se iban repitiendo sin apenas variaciones (fray José de Sigüenza, Giulio Mancini, Palomino, etc.) En la primera década del s. XX comenzó la investigación de archivo sobre su persona y obra, que nos ha permitido situarlo en unas coordenadas históricas mejor definidas. Abrió el camino Francisco de Borja de San Román con su libro de 1910 y diversos artículos aparecidos entre los años 1911 y 1941. Le siguieron otros estudiosos españoles, como García Chico y Gómez Menor, y griegos, como Mertzios, Constantoudaki y Panagiotakis. Salas, Bustamante y Marías, por su parte, editaron las notas de El Greco a las *Vidas* de Vasari y a la *Arquitectura* de Vitruvio, que arrojaron luz para una mejor comprensión de sus principios artísticos. No parece probable que los archivos venecianos, según afirma Panagiotakis, ni el de Protocolos de Toledo, minuciosamente estudiado por Marías, encierren aún noticias de entidad. En el Archivo General de Simancas tampoco hay ningún documento suyo, al menos, que sea conocido, y lo mismo cabe decir de la Biblioteca de El Escorial.

No ocurre lo mismo con algunos griegos que estuvieron en contacto con El Greco durante su estancia en Toledo, cuyas biografías las investigaciones más recientes han dibujado con perfiles cada vez más nítidos. Quizás el caso más estudiado y mejor conocido sea el de Miguel Rizo Carcandil, en cuyo proceso inquisitorial Domenico intervino como intérprete. La primera noticia del mismo la dio J. Martí y Monsó⁵⁰ y fue posteriormente recogida por diversos biógrafos

⁵⁰ «Dominico Thetocópuli, intérprete griego», *Boletín de la Sociedad castellana de excursiones* 1 (1903-1904) 146-149.

de El Greco (Cossío, Camón Aznar, Marañón, Marías). El contenido del proceso fue extractado por J. Caro Baroja⁵¹. Finalmente, G. de Andrés publicó la documentación completa del mismo⁵². Rizo era natural de Atenas. En 1582 tenía 17-18 años, por lo que su nacimiento se remontaría a 1564-65. Era aprendiz de sastre cuando, a la edad de 10 ó 12 años, los turcos lo llevaron a Constantinopla por la *devşirme*. Allí fue puesto bajo la custodia de un chاوز llamado Mehmed, que más tarde se lo cedió a Ayabassis. Rizo tenía en Constantinopla un tío, de nombre Macario y con cargo de protosincelo, según le había recordado su padre antes de que los turcos se lo llevaran de Atenas. Con su ayuda logró evitar su entrada en el serrallo y, pasado un tiempo, ambos huyeron a Siracusa. De aquí pasaron a Nápoles y luego a Roma, adonde llegaron ca. 1579. En Roma Rizo se reconcilió ante el Santo Oficio. Su tío Macario, por su parte, tras un año de convalecencia en un hospital por enfermedad decidió viajar a Nápoles para ingresar en un convento basiliano, dejando a su sobrino en Roma como sirviente de un griego llamado Demetrio Focas, al que en el momento del juicio llevaba sirviendo dos años (1580-82). Este Demetrio, de linaje noble, también había sido llevado de niño a Constantinopla, en donde había hecho carrera. Recibió el título de chاوز y llegó a ser gobernador de Caffa en Crimea, pero pasado un tiempo decidió renunciar a todas sus prebendas y bienes para pasarse a la cristiandad con su mujer e hijos. En Roma estuvo bajo la protección de los cardenales Sirleto y de' Medici y recibió de Gregorio XIII un breve de recomendación para Felipe II, porque quería peregrinar a Compostela⁵³. Focas viajó con la comitiva de la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II y esposa del emperador Maximiliano II, que regresaba a Madrid tras enviudar. Focas aprovechó el viaje para pedir limosna para el rescate de unos familiares a los que los turcos habían hecho cautivos en represalia por su huída. De Madrid pasó a Toledo, en donde su criado Rizo fue detenido por la Inquisición acusado de ocultamiento de las prácticas criptomahometanas de su señor. El denunciante fue otro criado de Focas, un griego llamado Nicolás, con el que aquél había tenido varios enfrentamientos durante el viaje. Las acusaciones incluían la práctica de las abluciones rituales –el *guadoc*–, la

⁵¹ *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid: Alianza, 1968, pp. 150-155.

⁵² «El proceso inquisitorial de Miguel Rizo en Toledo en 1582 y la intervención del Greco», *Anales Toledanos* 25 (1988) 167-192.

⁵³ Edito el breve en el apéndice documental.

recitación de la *sabada* (*La ilaba illa Allab*) y la práctica de la oración alzando y bajando la cabeza. Rizo defendió a su amo con lealtad, sin buscar en la delación su propia salvación. Reconoció haber practicado de joven los ritos del islam, pero sólo externamente, permaneciendo cristiano en su corazón. Explicó que las lavativas con vino que su amo practicaba se las habían recomendado los médicos –entre ellos, Calosinás en Toledo– para el tratamiento de una fístula supurante (en otro pasaje se habla de una almorranas). Como las acusaciones carecían de fundamento, Rizo fue absuelto el 7 de diciembre de 1582.

Dos trabajos de San Román de 1910 y 1927 sacaron a la luz los nombres de una veintena de griegos que tuvieron contacto con El Greco en la primera década del s. XVII. De la documentación, algunos estudiosos se formaron la idea de la presencia en la ciudad de una colonia griega más o menos numerosa y estable, pero no parece que fuera el caso. Salvo excepciones, la mayoría de estos personajes estaba en Toledo de paso, para reunir limosnas. En cualquier caso, su presencia en el entorno de Domenico y de su hijo Jorge Manuel es indicativa de que el pintor y su taller servían de referencia en la ciudad a los griegos del exilio español. Los nombres ofrecidos por San Román, sin apenas datos concretos, pasaron a las biografías de El Greco, pero hubo que esperar a los trabajos de L. Gil⁵⁴, I. K. Hassiotis⁵⁵ y míos propios para hacernos una idea más cabal de su biografía con la ayuda de documentación inédita de archivo. Entre ellos se documentan arzobispos y obispos, sacerdotes, monjes y laicos de toda condición y oficio. Posteriores investigaciones han puesto en mis manos nueva documentación complementaria, que doy a conocer a continuación.

El 31 de marzo de 1614 Domenico dio poder a su hijo Jorge Manuel para otorgar testamento en su nombre. Entre los testigos del poder figuran Diógenes Paramonaris (Διογένης Παραμονάρης) y Constantino Focas (Κωνσταντῖνος Φωκάς)⁵⁶. Del primero he tratado en un trabajo anterior en el que recogí todos los datos biográficos conocidos por entonces⁵⁷. Por lo que respecta al segundo,

⁵⁴ «Griegos en Toledo en el Siglo de Oro», *Erytheia* 23 (2002) 187-198 [= M. CORTÉS (ED.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca: Ed. Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 167-178].

⁵⁵ «Οι Έλληνες σύντροφοι του Δομήνικου Θεοτοκόπουλου στο Τολέδο», *Estudios Neogriegos* 13 (2010) 89-117.

⁵⁶ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 199-202, doc. n.º 49.

⁵⁷ «Catedráticos de griego en Salamanca y Alcalá: Diógenes Paramonaris (1617-1618) y Constantino Sofía (1629-1631). Notas prosopográficas», en: A. BERNABÉ-I. RODRÍGUEZ ALFAGEME (EDS.), *Φιλολογία in honorem Rosae Aguilar ab amicis et sodalibus dicata*,

algunos estudiosos lo han identificado con Constantino Sofía, sin que quede claro el porqué⁵⁸. Sofía residió en Nápoles entre 1613 y 1617, si bien está documentado un viaje suyo a la corte en 1613, por lo que teóricamente pudo estar en el acto de otorgamiento del poder. Ahora bien, no hay motivos para dudar de la lectura de San Román, y lo más probable es que este Constantino Focas tuviera una relación familiar –quizás era su hijo– con Demetrio, el amo de Miguel Rizo que acabamos de ver (cf. *supra*).

De Dionisio Paleólogo (Διονύσιος Παλαιολόγος), natural de Tebas, obispo de Aeto y Angelocastro, ya he tratado de forma extensa en otro estudio⁵⁹, así que me limito a recoger aquí los datos más destacados de su persona. En marzo de 1596 lo encontramos en Roma, en donde hizo profesión de fe y pidió la unión con la Iglesia latina. Tras una estancia de cinco años en la ciudad, en verano de 1601 se puso en camino a España, adonde llegó en los primeros días de septiembre⁶⁰. En abril de 1602 el Consejo de Italia le concedió cien ducados de ayuda de costa en botas de vino⁶¹. En julio estudió una nueva petición suya y se ratificó en su decisión anterior⁶². Entre tanto Dionisio elevó al Consejo de Estado un memorial informando de la devoción que mostraba hacia España Piri bey, un renegado albanés criptocristiano que era gobernador de Sta. Maura (Léucade) y se confesaba con él. A través de Pedro Lantzas, agente griego al servicio de los españoles de Nápoles, Piri había mantenido conversaciones con el virrey conde de Miranda (1586-1595) para la entrega de la fortaleza de Sta. Maura y para un levantamiento de las provincias que estaban bajo su mando. En su memorial Dionisio relata su actividad y presenta sus propuestas. El Consejo de Estado le dio 400 ducados de ayuda de costa y un sueldo de 50 escudos mensuales durante dos años. Está documentada la estancia de Dionisio en Toledo,

Madrid: Ed. Complutense, 2007, pp. 241-252. Los datos fueron luego recogidos en J. F. DOMÍNGUEZ (ED.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid: Ed. Clásicas, s.v.

⁵⁸ Así, G. de Andrés, «El helenismo en Toledo...», p. 174.

⁵⁹ «(Arz)obispos griegos en Roma y España (años 1596-1602)», *Erytheia* 26 (2005) [187-212], pp. 188-197.

⁶⁰ El 7 de ese mes el nuncio Domenico Ginnasio comunicó su llegada en carta al secretario de Estado, cardenal Aldobrandini: A[rchivo] S[egreto] V[aticano], Segr. Stato, Spagna, leg. 54, f. 285. Cf. J. OLARRA GARMENDIA-M. L. LARRAMENDI, *Correspondencia entre la nunciatura en España y la Santa Sede: reinado de Felipe II (1598-1621)*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1960-63, vol. I, n° 1560.

⁶¹ A[rchivo] G[eneral del S[imancas] S[ecretarías] P[rovinciales] lib. 300 s.f. [22 de abril de 1602].

⁶² AGS SP lib. 300 s.f. [15 de julio de 1602].

en donde el 5 de octubre de 1602 dio poder a Demetrio Zuquis para reunir limosnas⁶³, y en Sevilla, a cuyo cabildo elevó una petición de limosna que fue vista el 22 de noviembre de ese año⁶⁴. La última noticia que tengo de su persona es una consulta del Consejo de Italia por la que se le dio duplicado de la cédula de pago de la ayuda de los cien ducados concedidos el año anterior, una vez sobrepasado el plazo de un año que los beneficiarios de una merced tenían para hacerla efectiva⁶⁵. Dionisio terminó sus días en España, víctima de la codicia de su sobrino Teodosio, que lo mató en la venta de San Blas, a tres leguas de Toledo, para robarle las joyas y el dinero que había reunido en su viaje a Occidente⁶⁶.

También obispo, en este caso de la sede de Leucara-Amatunte en Chipre, era otro de los visitantes de El Greco en Toledo, Germano (que no Jerónimo, como leyó San Román) Cucunaris (Κουκουάρης)⁶⁷. Expulsado por los turcos de su sede en tiempo de Gregorio XIII (1572-85), llegó a Roma con una carta de presentación de las autoridades venecianas de 1581. Hizo profesión de fe y fue nombrado capellán del Colegio de San Atanasio. Tras la muerte del papa dejó de cobrar su entretenimiento y quedó en extrema necesidad. En 1594 pidió una provisión en Nápoles o Sicilia y el Consejo de Italia le concedió cien ducados por una vez⁶⁸. En 1595 proyectó un viaje a España, que finalmente no emprendió. En 1596 fue nombrado obispo ordenante para los alumnos del Colegio y para el clero uniata de rito griego. En 1602 está documentada una estancia

⁶³ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, p. 296, n. 1.

⁶⁴ J. GIL, «Griegos en España», *Habis* 21 (1990) [165-171], 166-167.

⁶⁵ AGS SP lib. 300, s.f. [5 de diciembre de 1603].

⁶⁶ M. F. GÓMEZ, «Mundo urbano y delincuencia rural. La Corte de Carlos II y la Mancha de la Santa Hermandad vieja», *Madrid. Revista de arte, geografía e historia* 3 (2000) [163-200], pp. 174, 197 n. 42.

⁶⁷ Sobre él, cf. M. SCIAMBRA, «Clero di rito greco che ha servito la comunità greco-albanese di Palermo», *BBGG* 17 (1963) [3-28, 99-146], pp. 106-110; J. KRAJKAR, *Cardinal Giulio Antonio Santoro and the Christian East. Santoro's Audiences and Consistorial Acts*, Roma 1966 [OCA 177], *passim*; K. P. KYRRES, «Cypriote scholars in Venice in the XVI and XVII centuries with some notes on the Cypriote community in Venice and other Cypriote scholars who lived in Rome and the rest of Italy in the same period», *Berl. Byz. Arb.* 40 (1968) [187-272], p. 226, n° 66a; V. PERI, «Inizi e finalità ecumeniche del Collegio Greco in Roma», *Aevum* 44 (1970) 1-71, *passim*; «Chiesa latina e Chiesa greca nell'Italia posttridentina (1564-1596)», en: *La Chiesa greca in Italia dall'VIII al XVI secolo. Atti del Convegno storico interecclesiale* (Bari, apr.-mag. 1969) [Italia sacra 20], Padua 1973 [271-469], pp. 401, 409, 410; M. FOSCOLOS, «I vescovi ordinanti per il rito greco a Roma», *Risveglio-Zgjimi* 11/2 (1973) [22-32], pp. 23-24, 103-104.

⁶⁸ Consulta del Consejo de Italia [28 de marzo de 1594], SP leg. 986 s.f. = SP lib. 361, f. 13v.

suya en España, en donde pidió ayuda a cambio de atender a la administración de los sacramentos en las iglesias de S. Nicolás y Sta. Sofía de Palermo. El Consejo de Italia propuso darle quinientos escudos, que el rey ordenó al virrey de Sicilia pagar⁶⁹. El mismo día, sin duda a petición suya, el rey concedió a dichas iglesias sendas ayudas de quinientos escudos para la compra de rentas que permitieran el mantenimiento de sus capellanes⁷⁰. Por último, Germano pidió por la vía de Estado una ayuda de costa o limosna para el viaje de vuelta a Sicilia. El Consejo propuso darle quinientos ducados, doscientos en España y el resto en Italia, pero el rey se percató de la duplicidad de la ayuda y anotó al dorso: «por Italia le he <he>cho *merced* desta cantidad»⁷¹.

El tercer obispo oriental cuya presencia está documentada en Toledo fue Marteros, titular de Aghtamar, pequeña isla en el lago de Van (Turquía) sede de un patriarcado armenio creado a comienzos del s. XII. De él he tratado por extenso en otro lugar, así que me limito a dar aquí las líneas básicas de su perfil biográfico⁷². En 1592 estaba en Roma, donde hizo profesión de fe como Paleólogo y Cucunaris. Al año siguiente lo encontramos en España en situación misérrima, alojado en una mala posada y viviendo de la caridad, por lo que el Consejo de Italia le concedió una limosna de cien ducados en Sicilia con orden de que se fuera. Años después, no sabemos exactamente cuándo, llegó a la corte del emperador Rodolfo II como embajador del sah Abbas I de Persia. El emperador lo remitió a Roma, desde donde regresó a Persia con cartas del emperador y del papa. Satisfecho, el sofí volvió a enviarlo a las cortes europeas con una nueva embajada, encargándole que trajera también una relación de la corte de España⁷³. Lo encontramos en Valladolid en verano de 1603. De allí se llegó a Toledo, en donde está documentada su presencia⁷⁴. En la corte le prometieron cartas de recomendación para el sah, pero tras seis meses de espera infructuosa, decidió marcharse sin ellas. Con cartas de Francia, Roma y Polonia, pero no de

⁶⁹ Carta del rey al virrey de Sicilia [30 de noviembre de 1602], SP lib. 863 f. 76v.

⁷⁰ Carta del rey al virrey de Sicilia [30 de noviembre de 1602], SP lib. 863 f. 77r/v.

⁷¹ Consulta del Consejo de Estado [26 de octubre de 1602; editada por I. K. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, *Πηγές της Κυπριακής Ιστορίας...*, p. 88], E1989 s.f. = E1597 f. 92.

⁷² «Armenios en la corte de Felipe III de España (1598-1621)», *REArm* 32 (2010) [165-199], pp. 169-174.

⁷³ Sobre las relaciones hispano-persas en las décadas finales del s. XVI e iniciales del s. XVII el estudio fundamental es el de L. GIL, *El imperio luso-español y la Persia safávida*, vol. 1 (1582-1605), vol. 2 (1606-1622), Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006-2009.

⁷⁴ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, p. 295.

España, viajó de nuevo a Persia. En 1606 está de vuelta en España, pero sin las cartas que le había dado para Felipe III el monarca iraní, que un corsario flamenco le había robado al cruzar por mar desde Inglaterra. En un memorial que elevó al Consejo de Estado se manifestaba optimista sobre una posible conversión de Abbas. El Consejo le concedió una ayuda de cuatrocientos ducados, pero las cartas que pidió para el sofí en su creencia se retrasaron varios meses, sin que sepamos si finalmente las consiguió. Tras un nuevo viaje a Persia, a finales de 1609 estaba otra vez en España. Tras una estancia de varios meses, pidió un pasaje para regresar con las naos de la India por la ruta del cabo de Buena Esperanza o un sueldo en Italia. Finalmente se le dio una ayuda para regresar a su país. Se entrevistó de nuevo con el sofí, que quedó satisfecho con las noticias que le llevó. Marteros se retiró a su sede de Aghtamar, pero la persecución del virrey de la provincia le obligó a regresar de nuevo a Europa en 1612.

De Esteban Camarto (Στέφανος Χαμάρτος) tenemos noticias por un memorial del 30 de enero de 1604⁷⁵. De condición sacerdotal, era natural de Zarnata, en Maina (Peloponeso). Cuando en 1595 Pedro de Toledo⁷⁶ y Pedro de Leiva⁷⁷ saquearon la ciudad de Patras⁷⁸, les sirvieron de pilotos y guías, entre otros, dos primos de Camarto, con cuyo concurso se pudo tomar la plaza sin pérdida de ningún hombre. Pero los turcos los reconocieron y acusaron a Camarto de ser cabeza de los rebeldes y de haber avisado a los españoles para que fueran a tomar la ciudad. Le quitaron todos sus bienes y lo sometieron a tormento, que Camarto aguantó sin confesar. Estuvo tres años prisionero entre amenazas constantes de ser quemado vivo si no renegaban él y su hijo. Finalmente, dos turcos principales se apiadaron de él y concertaron su rescate en tres mil ducados. Dejando como fiadores a dos mercaderes cristianos y a su hijo en prenda, Camarto pasó a Italia a reunir el dinero. En su memorial de 1604 pidió entretenimiento en el castillo de S. Salvador de Mesina, pero cobradero

⁷⁵ AGS E1692 s.f. Editado por ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Έλληνες σύντροφοί...», pp. 112-113.

⁷⁶ Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, fue almirante de las galeras de Nápoles y gobernador de Milán (1616-1618).

⁷⁷ Pedro de Leiva fue desde 1584 capitán general de las galeras de Sicilia en los años finales del reinado de Felipe II e iniciales de Felipe III, gobernador general de Milán y capitán general de Italia; cf. R. Vargas-Hidalgo, «Leiva, Pedro de», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, vol. 29, p. 364.

⁷⁸ Andrea Morosini menciona el saqueo en su *Historia Veneta (Andreae Mauroceni senatoris Historia Veneta ab anno M.D.XXI usque ad annum M.DC.XV)*, Venetiis: apud Antonium Pinellum, 1623, p. 592). Cf. también C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada española*, vol. 3, Madrid 1897, pp. 171-172.

mediante fe de vida en el Zante, desde donde se ofrecía a servir con sus parientes en los negocios secretos de levante dando avisos de las actividades de la Puerta. Recuerda que no puede regresar a su patria porque los turcos le han desterrado por servir al rey. Según consta al dorso del documento, se le dieron cien reales (poco mas de nueve ducados) por la Cámara de Castilla, sin duda muy por debajo de sus expectativas.

Entre los griegos que pasaron por Toledo se documentan también dos monjes, Sabas, del monasterio de los Iberos de Atos, y Nicéforo, del monasterio de la Virgen de la Misericordia de la provincia de Lepanto. También de ellos he tratado anteriormente de forma pormenorizada⁷⁹, así que me limito a dar unas pinceladas de sus biografías. Está atestiguada la presencia de Sabas en Toledo en 1603, quizás al poco de su llegada. El 7 de enero de ese año dio un poder a Demetrio Zuquis por el que le facultaba para pedir limosnas para el rescate de seis frailes y el desempeño de los ornamentos de su monasterio⁸⁰. En 1605 lo encontramos en Salamanca, en cuya universidad llevaba dos años estudiando con la intención de instruir a su regreso a los monjes de Atos. Ese año pidió un sueldo para poder completar los tres cursos que le faltaban. Bien porque no lo consiguiera, bien porque se cansara de sus estudios, tiempo después lo encontramos en El Escorial enseñando griego a los jerónimos. Durante su estancia en el monasterio pidió a Felipe III apoyo para conseguir del papa licencia para pasarse al rito latino. A finales de 1607 el rey lo envió a Sicilia con un entretenimiento de quince escudos mensuales, en donde es probable que entrara al servicio de alguna comunidad griega o albanesa. Por lo que respecta a Nicéforo, en 1605 presentó ante el Consejo de Estado un memorial en el que relataba la destrucción de su monasterio por los turcos y su reedificación. En él daban ayuda a los espías que viajaban a levante por cuenta de los virreyes de Nápoles y Sicilia y acogían a los fugitivos de la Puerta que huían a la cristian-

⁷⁹ J. M. FLORISTÁN-A. VALLADOLID, «Mendicantes atonitas en la corte de Felipe III (1602-1620)», *Erytheia* 27 (2006) [137-165], pp. 141-147 (Sabas); J. M. FLORISTÁN, «Basilios ortodoxos y política mediterránea de España», *Erytheia* 28 (2007) [139-196], pp. 154-155 (Nicéforo). En este trabajo identifiqué erróneamente el monasterio de Nicéforo con el de Barnácoba, pero Hassiotis, «Οι Έλληνες σύντροφοί...», p. 106, n. 79, me sacó del error.

⁸⁰ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, p. 316, doc. XI. En el Archivo Histórico Nacional se ha conservado un acta notarial firmada por Cosme, arzobispo de Tesalónica, que nos da más detalles de este episodio de la captura de los seis frailes y su rescate por Demetrio Paleólogo e Hipólito Ramate, cf. J. M. FLORISTÁN-A. VALLADOLID, «Mendicantes atonitas...», pp. 158-160.

dad⁸¹. El Consejo de Estado propuso darle una ayuda de mil ducados para la reconstrucción del monasterio, que el rey aprobó y ordenó pagar⁸². Se le concedió también licencia para pedir limosna en Nápoles durante un año⁸³. San Román menciona su presencia en Toledo colectando limosnas para su monasterio⁸⁴.

Otro grupo de griegos que encontramos en Toledo en tiempos de El Greco estaba constituido por nobles de diversa procedencia que por avatares de la vida –en especial, por haber prestado ayuda a los españoles en levante– se vieron obligados a abandonar su familia y sus bienes. Miguel Zuquis (Τζούκης) y su hijo Demetrio pertenecían a una de las familias más distinguidas y ricas de Nauplí, por entonces venida a menos. Sus antepasados habían erigido la iglesia de la Santísima Trinidad, que los turcos querían convertir en mezquita. Para evitarlo Miguel viajó a la Puerta a pedir el amparo del sultán. Consiguió su objetivo, pero a costa de enormes gastos. En venganza, los turcos de Nauplia lo inscribieron fraudulentamente en los libros camerales del gran turco como fiador de dos judíos que tenían arrendadas las alcabalas y salinas de la ciudad por una renta de 18.000 escudos cada tres años. Como los arrendatarios no pagaron la suma acordada, antes bien, salieron huyendo con los beneficios, al figurar Zuquis como fiador tuvo que correr con el pago, para lo que tuvo que vender su hacienda por debajo de su valor. Además, en una ocasión en que su hijo Demetrio llevaba en una nave trigo a la cristiandad, corsarios turcos lo apresaron y pidieron mil cequíes por su rescate. Miguel los tomó en préstamo de unos mercaderes turcos a los que dejó en prenda a su mujer y dos hijos. Llegó a la corte de España con un breve de Clemente VIII de 1599 de exhortación a los príncipes cristianos para que le permitieran pedir limosna. El nuncio en España le dio también carta de recomendación en 1602 con este mismo objetivo. Padre e hijo solicitaron a comienzos de 1601 alguna trata u otra merced para rescate de sus familiares, y el Consejo de Italia propuso darles una limosna de cincuenta ducados por una vez de los ingresos de las trata de vino⁸⁵, que el rey

⁸¹ AGS E[stado] 1690 s.f. Editado por ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Έλληνες σύντροφοι...», pp. 115-116.

⁸² Consulta del Consejo de Estado [29 de noviembre de 1605], E1962 s.f. = E1607 s.f.; carta del rey al virrey de Nápoles, E1699 s.f.

⁸³ Resolución del Consejo de Italia [16 de diciembre de 1605], SP lib. 300, s.f.; cédula de la licencia [9 de febrero de 1606], SP leg. 165, f. 283v.

⁸⁴ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, p. 295.

⁸⁵ Consulta del Consejo de Italia [26 de enero de 1601], SP lib. 299.

ordenó al virrey de Sicilia pagar, pero en tratás de atún y queso⁸⁶. Meses después se le dieron doscientos ducados de ayuda de costa en Nápoles⁸⁷, el 13 de mayo de 1603, otros cincuenta en tratás de atún y queso en Sicilia, y el 16 de junio, cincuenta más, en esta ocasión, en botas de vino. Finalmente, en julio de 1603 se le concedieron quinientos reales (45,3 ducados) en respuesta a un memorial que Zuquis había presentado a través del padre confesor. Cuando estaba a punto de cumplirse el plazo legal de un año para hacer efectivas las mercedes, Zuquis pidió duplicado de la cédula de concesión de los doscientos ducados y una carta de recomendación. El Consejo de Italia le dio el duplicado⁸⁸ y el rey ordenó al virrey que, no habiendo impedimento, la ejecutara⁸⁹. Poco después pidió duplicado de los restantes ciento cincuenta ducados concedidos, que también se le dio⁹⁰, y el rey escribió al virrey ordenándole ejecutar a la mayor brevedad posible la ayuda primera de 50 escudos concedida en 1601⁹¹. Con estas ayudas (un total de 350 escudos por el Consejo de Italia más la limosna del padre confesor) Zuquis no tenía para pagar ni la mitad de la deuda, de ahí que el 26 de marzo de 1604 pidiera limosna con un nuevo memorial, presentado en esta ocasión por la vía de Estado⁹². En él se comprometía a traer a toda su casa a Sicilia para servicio del rey y a embarcarse con sus tres hijos si la armada real iba a la Morea. El 21 de junio el Consejo de Estado propuso darle mil reales adicionales (90,6 ducados)⁹³. Zuquis recibió además una provisión real para pedir limosna en la Corona de Aragón, si bien apenas reunió una modesta cantidad. Por ello, con un nuevo memorial del 12 de octubre de 1605 pidió que se le concediera el beneficio económico del perdón de dos bandidos graciabiles en el reino de Nápoles o una trata de trigo de quinientas salmas en el de Sicilia. Con él presentó fe del patriarca de Constantinopla y otros documentos de Roma. La propuesta de resolución se inclinó por la segunda opción, pero en tratás de vino y por un valor de doscientos ducados, y por darle una carta de recomendación y remitirlo a Italia⁹⁴.

⁸⁶ Carta del rey al virrey de Sicilia [8 de marzo de 1601], SP lib. 862, f. 118r.

⁸⁷ Carta del rey al virrey de Nápoles [8 de diciembre de 1601], SP lib. 525, f. 15r-v.

⁸⁸ Consulta del Consejo de Italia [21 de marzo de 1603], SP lib. 300.

⁸⁹ Carta del rey al virrey de Nápoles [14 de abril de 1603], SP lib. 525, f. 304v.

⁹⁰ Consulta del Consejo de Italia [5 de mayo de 1603], SP lib. 300.

⁹¹ Carta del rey al virrey de Nápoles [16 de junio de 1603], SP lib. 527 ff. 9-10r.

⁹² Memorial de Miguel y Demetrio Zuquis [26 de marzo de 1604], E1697 s.f.

⁹³ Consulta del Consejo de Estado [21 de junio de 1604], E1985 s.f. = E1603 s.f.

⁹⁴ Memorial de Miguel y Demetrio Zuquis [12 de octubre de 1605], E1697 s.f. Editado por ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Έλληνες σύντροφοί...», p. 111, pero con fecha errónea de 1601.

Pasaron dos años sin que Zuquis cobrara las tratras, por lo que decidió solicitar que se le pasara el dinero a los fondos extraordinarios, petición que se le denegó⁹⁵. Poco después él y su hijo Demetrio solicitaron licencia para pedir limosna en Nápoles, que se les dio por un año⁹⁶. Pidió también nuevo duplicado de la concesión de los doscientos ducados de ayuda de costa, que obtuvo⁹⁷. Por último, volvió a pedir el cambio de los doscientos ducados de las tratras de vino a los fondos extraordinarios, petición que en esta segunda ocasión sí fue atendida⁹⁸.

San Román publicó tres documentos que dan noticia de la persona y andanzas de Tomás Trotselo (Θωμάς Τροτσέλλος). Era natural de Nicosia (Chipre) y vino a España, como tantos griegos, para reunir dinero para el rescate de su esposa Cipriana y de su hijo Jerónimo. Con licencias del rey, del nuncio papal y del arzobispo de Toledo se llegó a esta ciudad a pedir limosna, pero antes de empezar, enfermó y murió, no sin antes dictar testamento el 25 de diciembre de 1603. Por él nombró su albacea a Manuso Theotocópulos, el hermano mayor de Domenico que había llegado a la ciudad unos años antes. Le dejó en depósito 227 reales (22,3 ducados), sus pertenencias y una deuda de once reales con su posadera. Le dejó también las licencias para limosnear que Trotselo no había utilizado, con el ruego de que nombrara personas para reunir el dinero para rescate de sus familiares. Una vez reunido, debía enviarlo a Gabriel Severo, metropolitano de Filadelfia residente en Venecia, el cual a su vez lo enviaría a Chipre a un monje llamado Partenio, que se lo entregaría a su viuda. Actuaron de testigos del testamento, entre otros, Miguel y Demetrio Zuquis y Jorge Ecónomo, hijo de Eustacio (cf. *infra*)⁹⁹. Pero Manuso ya era de edad avanzada (74 años) y estaba impedido, por lo que no pudo cumplir la voluntad de Trotselo. Pasaron los meses y se cumplió el plazo de un año que se le había concedido para pedir limosna, por lo que había que pedir una prórroga. Para ello hubo que sacar información pública de los hechos ante Tomás Gamarra, alcalde ordinario de Toledo, ante el que comparecieron como testigos Francesco Prevoste, ayudante de Domenico, su hijo Jorge Manuel y Pedro Sánchez de Molina, boticario de la

⁹⁵ Consulta del Consejo de Italia [20 de noviembre de 1607], SP lib. 301.

⁹⁶ Consulta del Consejo de Italia [20 de diciembre de 1607], SP lib. 301.

⁹⁷ Consulta del Consejo de Italia [15 de enero de 1608], SP lib. 301.

⁹⁸ Consulta del Consejo de Italia [9 de agosto de 1608], SP lib. 301.

⁹⁹ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 316-317, doc. n.º XII [25 de diciembre de 1603].

ciudad¹⁰⁰. Una semana después Manuso dio comisión al tercero de los testigos mencionados para que se presentara ante el nuncio, el Consejo del rey y el arzobispo de Toledo a pedir prórroga de las licencias de limosneo y nombrara a las personas encargadas de reunir el dinero¹⁰¹. Ignoro cómo terminó este asunto.

Conocemos un segundo testamento de un griego del círculo de El Greco, fechado el 7 de abril de 1605, del que fue testigo, entre otros, Demetrio Zuquis. Fue otorgado por Eustacio Ecónomo (Εὐστάθιος Οικονόμος), natural de Arta y casado con Crisante, con la que había tenido seis hijos: Mateo, alumno del Colegio Griego de Roma¹⁰², Teócares, Jorge, Miguel, Juan y Apóstolo¹⁰³. Nombró albaceas de sus bienes a El Greco –“para Toledo”– y a su mujer Crisante –“para mi tierra”–. La primera noticia de su estancia en España es de 1602, cuando pidió al Consejo de Italia una limosna para rescate de su mujer y tres de sus hijos, en manos de los turcos. El Consejo le concedió cincuenta ducados en Nápoles y otros tantos en Sicilia¹⁰⁴. El rey escribió al virrey de Nápoles ordenándole pagar los cincuenta de su virreinato de las tratas de vino¹⁰⁵, y al de Sicilia, de las de atún y queso¹⁰⁶. A pesar de sus esfuerzos, en 1611 Eustacio aún no los había cobrado, por lo que pidió que se le pagaran de los ingresos extraordinarios. El rey ordenó a los dos virreyes ejecutar la orden de 1602¹⁰⁷. En 1612 pidió duplicado de la cédula, a lo que el Consejo le contestó pidiéndole que mostrara la original¹⁰⁸, y el rey volvió a reiterar la orden de pago¹⁰⁹. De todo ello se deduce que Eustacio no falleció en 1605, como había hecho pensar el testamento otorgado ese año.

Jorge Cucunaris (Γεώργιος Κουκουνάρης) era natural de Esciros, de familia noble. Sus antepasados habían sido gobernadores de la isla desde la conquista turca en 1538, y él mismo lo había sido durante once años. En su puesto favo-

¹⁰⁰ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 318-320, doc. n° XIV [22 de octubre de 1604].

¹⁰¹ SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 320-321, doc. n° XV [29 de octubre de 1604].

¹⁰² Hassiotis, «Οι Έλληνες σύντροφοι...», n. 22, lo identifica con Mateo Stamati de Arta, cf. ΤΣΙΡΠΙΑΝΛΗΣ, *Τὸ Ἑλληνικὸ Κολλέγιο τῆς Ῥώμης καὶ οἱ μαθητές του (1576-1700)*, Θεσσαλονίκη 1980, n° 197.

¹⁰³ Extractado por SAN ROMÁN, *El Greco en Toledo...*, pp. 321-322, doc. n° XVII.

¹⁰⁴ Consulta del Consejo de Italia [29 de marzo de 1602], SP lib. 300.

¹⁰⁵ Carta del rey al virrey de Nápoles [9 de mayo de 1602], SP lib. 525 f. 85r.

¹⁰⁶ Carta del rey al virrey de Sicilia [15 de mayo de 1602], SP lib. 869 ff. 227v-228r [insertada en la sobrecarta del 29.III.1611 en la que ordenaba efectuar el pago].

¹⁰⁷ Sobrecarta del rey al virrey de Sicilia [29 de marzo de 1611], SP lib. 869 fs. 227v-228r; carta del rey al virrey de Nápoles [6 de mayo de 1611], SP lib. 536 ff. 207r-208r.

¹⁰⁸ Consulta del Consejo de Italia [28 de marzo de 1612], SP lib. 302.

¹⁰⁹ Carta del rey al virrey de Nápoles [5 de abril de 1612], SP lib. 536 ff. 245r-246v.

reció a los navíos de cristianos que iban a levante, dándoles puerto seguro, refresco, agua y avisos de los movimientos de los turcos. En 1598 dio trigo a cuatro barcos grandes, dos de Nápoles y dos de Ragusa, para el reino de Nápoles. En el camino de vuelta dos de ellos fueron tomados por el *kapudán* pachá Cigala, pero los otros dos pudieron escapar. En 1599 dio bastimentos y avisos a las galeras de Florencia que saquearon Quíos. Enterado el sultán, mandó prenderlo y darle tormento. Aunque negó todo, los turcos le quitaron su hacienda y le impusieron una multa de 2.200 cequíes. Como no tenía con qué pagarlos, dejó en prenda a su mujer y a sus cuatro hijas y se puso en camino hacia Occidente para coleccionar limosnas. El 15 de febrero de 1601 fue recibido en audiencia por Clemente VIII, que le dio un breve exhortatorio para los príncipes cristianos¹¹⁰. En España el Consejo de Italia le concedió en 1602 una ayuda de cien escudos, pagaderos en Sicilia¹¹¹. El 24 de abril de 1602 presentó ante el Consejo de Estado un memorial pidiendo entretenimiento en Sicilia para poder vivir con su mujer e hijas y continuar al servicio del rey en los negocios secretos de levante¹¹². Adjuntó el breve papal y una carta de Marcantonio Calafati, general de las galeras de Florencia, dando fe de la ayuda prestada en 1599. El Consejo propuso darle otros cien escudos de ayuda de costa¹¹³. No era esto, sin embargo, lo que Cucunaris quería, por lo que volvió a insistir en su petición de sueldo. En una nueva sesión del 14 de octubre el Consejo propuso darle una ventaja de dos escudos en las galeras de Sicilia¹¹⁴, que el rey ordenó al virrey pagar junto con una plaza ordinaria¹¹⁵. Insatisfecho con la cantidad, por exigua, Cucunaris presentó un memorial más pidiendo entretenimiento en el castillo de San Salvador de Mesina, adjuntando de nuevo el breve papal, la fe de Calafati y una licencia del nuncio para pedir limosna¹¹⁶. Precisamente por haber estado en Sicilia reuniendo limosnas y por una enfermedad que le sobrevino, no pudo presentar la cédula de los cien ducados en el plazo legal de un año, por lo que se vio obligado a pedir duplicado, que le fue concedido¹¹⁷. Por carta del rey al virrey de Nápo-

¹¹⁰ KRAJKAR, *Cardinal Giulio Antonio Santoro...*, p. 160.

¹¹¹ Carta del rey al virrey de Sicilia [30 de noviembre de 1602], SP lib. 863 f. 102r.

¹¹² Memorial de Jorge Cucunaris [24 de abril de 1602], E1704 f. 356. Editado por ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Έλληνες σύντροφοί...», pp. 111-112.

¹¹³ Consulta del Consejo de Estado [22 de junio de 1602], E1596 f. 419 = E1974 s.f.

¹¹⁴ Consulta del Consejo de Estado [14 de octubre de 1602], E1597 f. 252 = E1974 s.f.

¹¹⁵ Carta del rey al virrey de Sicilia [s.a., s.d., c. octubre-noviembre 1602], E1699 s.f.

¹¹⁶ Memorial de Jorge Cucunaris [18 de febrero de 1603], E1694 s.f.

¹¹⁷ Consulta del Consejo de Italia [7 de mayo de 1604], SP lib. 749 f. 19r.

les de fecha desconocida sabemos que también pidió que se le cediera a un turco que estaba cautivo en Nápoles para llevarlo a su tierra y canjearlo por su mujer, sus hijas y 23 griegos prisioneros de los turcos: al parecer, se acusaba a Cucunaris de ser el culpable de que una galeota de Nápoles lo hubiera apresado junto con otros dos turcos más, ya fallecidos. Como el rey desconocía el asunto, lo remitió al virrey¹¹⁸. Años después, en 1616, aún no había rescatado a su familia, por lo que solicitó licencia para pedir limosna en Nápoles, que le fue concedida por un año¹¹⁹.

Jorge de Atenas también se presenta en la documentación conservada como de familia noble. Estando en Estambul en viaje de negocios, los turcos se llevaron para jenízaros a los hijos de una hermana viuda. Viendo Jorge el peligro que ésta corría de renegar, le prometió que empeñaría su vida en liberar a los muchachos. Volvió de nuevo a la Puerta con mercancías y pudo sacarlos a escondidas con otros dos cristianos, por los que no pagó nada, y tres cautivos españoles en poder del hijo del *kapudán* pachá, por cada uno de los cuales pagó trescientos cequíes. Los sobrinos se bautizaron en Roma e ingresaron en el Colegio de Neófitos. Cuando los turcos supieron lo sucedido, fueron a Atenas pensando encontrarlos allí y, como no los hallaran, capturaron a la madre de Jorge, monja profesa, a su mujer y a sus dos hijos Constantino y Juan, de siete y nueve años, a una hermana y a su marido. En medio de tormentos, los familiares confesaron todo lo sucedido. En represalia, los turcos se los llevaron a Constantinopla. Ante el peligro de que los niños fueran forzados a renegar, el arzobispo de Atenas concertó el rescate de todos los cautivos en mil cequíes pagaderos en un plazo de tres años. Éste se cumplió sin que el pago se hubiera hecho efectivo, por lo que los turcos empezaron a apretar a los muchachos para que renegaran. Por la mediación de la madre de Jorge, del arzobispo de Atenas y del propio patriarca, un mercader de Candía pagó quinientos cequíes por los chicos y se los llevó a Creta, mientras los demás cautivos permanecían en Constantinopla como rehenes con un plazo ampliado de dos años más para el pago del rescate. Con un memorial del 6 de diciembre de 1604 Jorge pidió un sueldo en el castillo de S. Salvador de Mesina y una ayuda de costa para el rescate¹²⁰, y

¹¹⁸ Carta del rey al virrey de Nápoles [s.a., s.d.], E1599 s.f.

¹¹⁹ Consulta del Consejo de Italia [23 de diciembre de 1616], SP lib. 302.

¹²⁰ Memorial de Jorge de Atenas [6 de diciembre de 1604], E1694 s.f. Editado por ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Έλληνες σύντροφοί...», pp. 114-115.

con él presentó los siguientes documentos: i) licencia del 11 de enero de 1603 de Felipe de Tassis, del Consejo de la Inquisición y comisario general de la Cruzada de los reinos de España, dirigida a los comisarios y jueces de la Cruzada del arzobispado de Toledo para que no le pusieran trabas para pedir limosna durante un año¹²¹; ii) acta del 13 de octubre de 1604 de Alonso García, notario de la Santa Cruzada de la ciudad y arzobispado de Toledo, por la que constaba que los canónigos de su Iglesia y los oficiales y ministros de la Cruzada habían tenido noticia de la licencia y la acataban¹²²; iii) breve papal del 4 de diciembre de 1599¹²³ en recomendación de Jorge¹²⁴; iv) carta de “Demiti (¿Dimitris?) Candioti”, el mercader que había rescatado a los muchachos, del 16 de octubre de 1603. En ella manifiesta a Jorge su sorpresa por la falta de noticias, relata la situación miserable en la que están su madre, su mujer, su hermana y su cuñado, dice haber pagado quinientos cequíes por la libertad de los niños y pide a Jorge rapidez en llevar el dinero del rescate. Le pide también que investigue dónde está un turco que lleva veintiocho años cautivo, hijo de una madre viuda de Constantinopla, que se decía que estaba en Sevilla prisionero de un caballero, y que haga todo lo posible por rescatarlo, porque “Çulficar” chauz (al parecer, el amo de la madre de Jorge) le había prometido que lo intercambiaría por ella¹²⁵; v) carta de la madre de Jorge, de fecha incierta, probablemente del último viaje de Demiti a la Puerta para rescatar a los niños (c. agosto-septiembre de 1603), en la que cuenta las penalidades que pasan, el rescate de los hijos y la posibilidad de recuperar la libertad mediante intercambio con el turco cautivo de Sevilla¹²⁶. El Consejo vio toda esta documentación el 26 de enero de 1605 y propuso dar a Jorge doscientos ducados de ayuda de costa, pagaderos a medias en Nápoles y Sicilia de fondos extraordinarios¹²⁷.

¹²¹ AGS E1578 f. 5.

¹²² AGS E1578 f. 5.

¹²³ Éste y los siguientes documentos están muy dañados por la humedad, de ahí las lagunas de los datos que presento.

¹²⁴ AGS E1584 f. 296.

¹²⁵ AGS E1578 f. 5.

¹²⁶ AGS E1578 f. 5.

¹²⁷ Consulta del Consejo de Estado [26 de febrero de 1605], E1604 s.f. = E1977 s.f.

DOCUMENTOS

[Breve papal en favor de Demetrio Focas, que peregrina a Compostela. AGS E944 f. 137]

Gregorius *papa* XIII^s

Carissime in Christo fili noster, salutem et *apostolicam benedictionem*. certissimis magnorum Christianae Ecclesiae principum testimoniis compertum habemus dilectum filium | Demetrium Phocam Graecum, nobili genere natum, abiecta Mahometica impietate magnisque honoribus quibus in ea secta affectus fuerat dimissis, fortulnisque omnibus quibus affluebat derelictis ad fidem Catholicam, unde puer olim vi abreptus fuerat, rediisse, coniugemque et liberos secum abduxisse | eorumque ubi primum in Christianorum locis consistere potuit baptizari curasse. nos etiam eius pietatem quoad in hac nostra urbe commoratus est perspelximus liberorumque eius syncere sancteque educandorum curam suscepimus. is nunc religionis causa Compostellam proficiscitur ad celeberrimum | illud sancti Iacobi Apostoli sepulchrum. commendamus eum Maiestati tuae nec dubitamus quin eum sis praestanti tua humanitate ac pietate | amplexurus. datum Romae apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die III Iunii M.D.LXXXI, pontificatus nostri anno decimo. |

Antonius Buccapadulius

ÍNDICE

<i>Dossier</i> El Greco: «Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doménikos Theotocópoulos»	
P. BÁDENAS DE LA PEÑA, El Renacimiento en el Egeo: la Creta de Venecia .	11
M. CORTÉS ARRESE, Las raíces bizantizas de El Greco	31
G. VESPIGNANI, Griegos en Italia: de la caída de Constantinopla a El Greco (mitad siglo XV-mitad siglo XVI)	59
J. M. FLORISTÁN, La diáspora griega del Renacimiento en los territorios de la Monarquía Española: el caso de El Greco en Toledo	87
F. MARÍAS, Cuestionando un mito en Candía y Toledo: leyendo documentos y escritos de El Greco	121
* * *	
M. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Αγιολογική και λαϊκή παράδοση των στρατιωτικών αγίων της Σάμου Γρηγορίου, Θεοδώρου και Λέοντος (Δ΄ αι.)	155
D. SAKEL, Fragmentos de la <i>Crónica</i> de Jorge el Monje en Lesbos	167
Ó. PRIETO DOMÍNGUEZ, Magia y herejía en el patriarcado: el caso de Juan VII el Gramático	171
M. CABALLERO GONZÁLEZ, La interpretación climática del mito de Atamante en las obras de la emperatriz Eudocia y del copista Apostolio	209
E. BASDRA, Institutions in transition: The evolution of the law during the “long” 15 th century	235
P. BÁDENAS DE LA PEÑA-A. L. ENCINAS MORAL, Anónimo ruso sobre el viaje de Isidoro de Kiev al Concilio de Florencia	251
M. GONZÁLEZ RINCÓN, A Reading of Bergadis’ <i>Apokopos</i> : Its Boccaccian Models and Purgatory Theology	301
M. Á. EXTREMERA, Surviving the Fall: Greek Elites under Ottoman Rule in the Prephanariot Period (1453-1711)	381
G. MARÍN CASAL, Vikendios Damodós: precursor del griego vernáculo filológico y científico	411
M. GARCÍA-AMORÓS, Η Μικρά Ασία με το βλέμμα της Ιωάννας Σεφεριάδη (1919-1921): σελίδες από την αλληλογραφία της με τον Γιώργο Σεφέρη	459